

PRESENTACIÓN

RICARDO YEPES STORK (†)

Los textos de Leonardo Polo que aquí se presentan pertenecen a dos cursos impartidos por él en la Universidad Panamericana de México D. F. en los veranos de 1993 y 1994. Ciertamente no fueron éstos los primeros cursos que sobre Nietzsche pronunció. En 1988 había impartido ya un curso similar en la Universidad de Piura, y en otras ocasiones se había referido al pensamiento y la figura del pensador alemán.

Ya en el momento de impartir estos cursos pensaba Polo en una posterior publicación, que sirviera de comentario interpretativo de la obra nietzscheana. El método elegido para abordar esa tarea no podía ser convencional y sistemático. La propia obra del pensador alemán lo impedía, puesto que en ella no son discernibles el género literario y simbólico en que está escrita, y las ideas y concepciones que contiene.

Y así, Polo se decidió por un género ya muy antiguo dentro la tradición filosófica europea, aunque hoy encontrárselo sea más bien raro: el comentario interpretativo de obras determinadas. Tomás de Aquino, por ejemplo, dedicó miles de páginas a comentar las obras de Aristóteles, como antes y después han hecho otros muchos pensadores, desde Alejandro de Afrodisia hasta Hermann Bonitz y David Ross. El comentarista suele presentar los textos del filósofo elegido, y acompañarlos de una interpretación que él mismo añade.

Los meros comentaristas no persiguen otro fin que la exégesis y aclaración de las obras comentadas. Pero cuando el intérprete se eleva de verdad a la altura del

pensamiento que expone, lo que lleva a cabo es una crítica, y en muchos casos una ampliación de él. Tal es el caso de Polo frente a Nietzsche. Y tal es la causa de las peculiaridades del texto que aquí presentamos.

En primer lugar, el título *Conversaciones sobre Nietzsche* responde al tono informal y en cierto modo asistemático que imponen el género elegido y la naturaleza de la obra nietzscheana. Se trata, en efecto, de un largo diálogo con el autor alemán, que muchas veces llega a convertirse en interlocutor “real”, y a quien Polo llega a tratar de “usted”, al hilo de las réplicas que le va dando.

En segundo lugar, era imposible hablar de Nietzsche sin escucharle. Polo define estos dos cursos como “una lectura comentada con la que intento entender a Nietzsche”. Por esa razón, se incluyen un buen número de textos de las obras analizadas, que fueron leídos en la exposición oral que originó los cursos, y en medio de los cuales se intercalan pequeños comentarios exegéticos y largas consideraciones interpretativas. No debe extrañarse, pues, el lector, de las largas citas que en ocasiones se incluyen en el texto.

En tercer lugar, no se puede olvidar el género propio de la obra nietzscheana, en la cual cada texto tiene su momento y en cierto modo su significado propio. La constelación de pasajes de *Así habló Zaratustra* y de *Ecce Homo*, las dos obras aquí comentadas, admite mejor un acercamiento directo a ellos que una sistematización, quizá poco coherente con la intención del autor.

Resulta obvio que no estamos ante un comentario global o exhaustivo de la obra de Nietzsche. Más bien se ha elegido un amplio grupo de textos, nucleares y decisivos, de las dos obras mencionadas, de los cuales Polo extrae el trasfondo y los supuestos últimos. Es ese trasfondo el que recibe una atención cuidadosa y el que se discute, valora e interpreta. Y es éste el valor principal de estas *Conversaciones sobre Nietzsche*: una interpretación radical de Nietzsche, basada en sus propios textos. El resto del corpus nietzscheano, en especial nuevos textos póstumos antaño incluidos en *La voluntad de poder*, merecería un comentario diferente que aquí no era razonable añadir.

Difícilmente puede dudarse de que la elección de esas dos obras es la más acertada para un comentario acerca de Nietzsche. Si el mundo casi onírico de *Así habló Zaratustra*, “dotado de una voz que atraviesa milenios”, constituye el corazón de la obra nietzscheana, *Ecce homo* es el contraste realista de la autobiografía última del filósofo, la cruda confesión acerca de sí mismo, que nos da su auténtica realidad. Ambos libros son por eso los que más nos dicen acerca de Nietzsche y de su obra.

La exposición hecha en el verano de 1993 forma la primera de estas *Conversaciones*. Pretendió sintetizar, y presentar de nuevo, las ideas que habían sido ya expuestas en los años y cursos anteriores, esta vez al hilo de los textos de *Así habló Zaratustra*, que Polo comenta y glosa por extenso, como ya se ha dicho. El pensamiento expositivo e interpretativo fluye de modo continuo y homogéneo, en torno a las cuestiones claves del pensamiento nietzscheano, tal como aparecen en esa obra: el superhombre, la voluntad de poder, el eterno retorno, la dualidad Apolo-Dionisos. Es en torno a ellas donde Polo va a girar a lo largo de todo su comentario.

En las páginas iniciales, la somera presentación del autor alemán se hace a partir de una comparación con Kierkegaard y de una ligera glosa de los conocidos pasajes de *Ecce Homo* en los que Nietzsche se describe a sí mismo. Más tarde se inicia la distinción básica, bien madurada por Polo, entre el Nietzsche hermenéuta y crítico, y el Nietzsche dotado de anhelo y propósito metafísicos. Al hilo de esta distinción se introducen sucesivamente los comentarios sobre la transmutación de los valores, el superhombre y la muerte de Dios, subsumidos todos ellos en la interpretación de la voluntad de poder, quizá el punto clave de la interpretación poliana de Nietzsche, que después será glosado en el *Apéndice* de esta primera parte.

El resto de la reflexión continúa al hilo de los pasajes del *Así habló Zaratustra*, que contienen quizá las más profundas intuiciones del pensador alemán, y de un fragmento póstumo, especialmente importante, último de los incluidos en *La voluntad de poder*. La parte final del texto, como es habitual en Polo, adquiere un impulso enorme, en especial cuando viene a escena la consideración de la dualidad Apolo-Dionisos, y luego la de cielo-tierra, luz-oscuridad; y cuando se glosa el intento de superación de la voluntad de poder por parte de Heidegger, cifrado en la subyugante noción de *Gelassenheit*. La metafísica de la luz propuesta por Polo en las últimas páginas es, sin duda, una de las más profundas rectificaciones y ampliaciones que caben de la inquietante y fascinadora simbólica nietzscheana, que da lugar a la metafísica lúdica y artística de Nietzsche.

El *Apéndice* que al final de esta primera parte se ha añadido desarrolla con rigor uno de los temas ya aludidos en el texto precedente: la identificación del yo y la voluntad de poder; *sum, id est, volo*; “yo soy lo que quiero”. La perspectiva está aquí mucho más relacionada con la presencia, una de las nociones más importantes del pensamiento de Polo, como es ya conocido.

Este *Apéndice* corresponde a uno de los capítulos del curso de ética impartido en la Universidad de Navarra en 1982, en el cual se trata acerca de las distintas interpretaciones de la voluntad y de la decisión en la historia de la filosofía y de la ética. Sin embargo, este preciso contexto del texto en este *Apéndice* no impide a Polo retomar el tema de las relaciones entre el yo, la voluntad de poder y el ser, que en el cuerpo de la primera *conversación* quedó ya en parte tratado, y que nos remite a una filosofía de la voluntad resuelta en clave personalista: “que el yo no quede fijado en sus actos es lo que se llama persona”.

Como es habitual en Polo, en este *Apéndice* la perspectiva es nueva, y las alusiones a Nietzsche no se refieren ahora a textos concretos, pues están incluidas en una reflexión acerca de la voluntad de clara inspiración aristotélica, en la cual la decisión no es el único ni el último acto voluntario, y en la cual también aparece otra idea central, de cuño explícitamente tomista, ya aludida en las páginas anteriores: *la intención voluntaria es intención de otro*. Es la formulación poliana más madura y reciente acerca de la voluntad, ampliamente desarrollada en los cursos que sobre ese tema ha impartido en los últimos años, y plenamente inscrita en el núcleo de su *Antropología Transcendental*.

La segunda de estas *Conversaciones sobre Nietzsche* está básicamente centrada en su obra autobiográfica *Ecce Homo. Cómo se llega a ser lo que se es*. Es ésa la razón por la cual hasta el inicio de esta segunda parte no se amplían y concretan las alusiones a la vida y obras de Nietzsche que dan comienzo a la primera *conversación*. Es ahora, en los tres primeros epígrafes, cuando se glosa con más extensión la figura de Nietzsche, tal como él mismo la presenta en esta obra.

La mayor parte de esta segunda parte está dedicada al comentario directo de pasajes del *Ecce Homo*. Las cuestiones de fondo que en ellos aparecen son nuevas respecto de la primera, y sumamente originales: la filosofía del artista, la hermenéutica de la sospecha, la relación del crear con el tiempo y la lenta aparición de la verdad, la difícil compatibilidad de todo eso con la postulada actitud de indiferencia frente a los estímulos externos, la conversión de los símbolos de la obra artística en *un mundo de espejos*, la aparición recurrente del ocaso, la soledad.

La discusión profunda de estos temas a lo largo de la *conversación* lleva naturalmente a un reexamen, desde otra perspectiva, de los grandes temas vistos ya en la primera: la voluntad de poder, el eterno retorno, la transmutación de los valores, la aparición del superhombre y la risa como su última palabra, Dionisos y la vida. Tras los comentarios a *La canción de la noche* y a *La segunda canción del baile*, ya en

parte citada en la primera parte, reaparece en los tres últimos epígrafes de esta segunda la misma problemática de fondo, la pregunta más radical sobre la filosofía nietzscheana: ¿hay en ella una ontología? ¿cuál es?

La respuesta a esta pregunta es lo que realmente interesa a Polo, como él mismo se encarga de subrayar en las últimas páginas. Y para encontrarla se acude, en ambas conversaciones, a dos textos concretos: el himno al cielo incluido en *Antes de la salida del sol*, uno de los primeros capítulos de la tercera parte del *Zaratustra*, y el último fragmento póstumo de *La voluntad de poder*. En ambos pasajes se alcanza la auténtica intención ontológica de Nietzsche. Ésta es la propuesta poliana que encierra y resume el resto de sus interpretaciones y comentarios. Y a ella se dedican, como ya se ha dicho, los últimos capítulos de ambas conversaciones, desde perspectivas ciertamente distintas y en comparación con diferentes pensadores (Heidegger y los presocráticos, respectivamente).

La decisión editorial más importante que ha habido que tomar frente a estos textos de Polo es la de no partirlos ni trocearlos para tratar de darles un orden exterior más convencional, y para evitar las ocasionales repeticiones que pueda haber en ellos. La razón de esa decisión es que las exposiciones de Leonardo Polo tienen una unidad interna que fluye de modo continuo y concatenado, de tal modo que las interrupciones distorsionan el curso natural de su pensamiento, y las aparentes repeticiones son en el fondo interpretaciones parcialmente inéditas, que añaden novedad a lo ya dicho. En consecuencia, nos ha parecido preferible presentar los textos sustancialmente completos, tal y como fueron dichos y pensados, en la confianza de que los temas son suficientemente interesantes como para retomarlos una segunda vez, desde una perspectiva diferente.

En todo caso, se puede tener en cuenta, además de lo dicho sobre el perfil biográfico de Nietzsche, que la hermenéutica de la sospecha, ya aludida en 1,3, es tratada con más amplitud en 2,4, desde una perspectiva que destaca mejor el alcance de la crítica de Nietzsche al cristianismo. Por razones coyunturales, reaparece también en la segunda parte un pasaje de *La más silenciosa de todas las horas*. A pie de página se han incluido algunas referencias que permitan localizar las ideas mencionadas en el texto, pero sin ánimo de exhaustividad. Conviene tener en cuenta que en ocasiones el autor hace referencias no literales a pasajes de Nietzsche, y que no siempre se ha pretendido mantener la literalidad a costa de rectificarle. Por último, para facilitar el manejo de las fuentes se ha preferido citar según las ediciones españolas mencionadas al principio, y no según la edición crítica Colli-Montinari.

Conviene tener en cuenta que el estilo personal de Polo procede en espiral, y a ello se debe el ocasional retomar ideas recién expuestas para traspasarlas y elevarse más allá de ellas en el discurso. Donde unos podrían ver quizá premiosas demoras, otros utilizarán esa misma demora para profundizar en la idea expuesta y alcanzar su núcleo. Ésta es una de las razones por las cuales no se pretende en este trabajo sistematizar temáticamente y agotar las referencias a los pasajes de Nietzsche: es completamente presumible que las interpretaciones expuestas puedan ser confirmadas en otros pasajes que aquí no son siquiera mencionados. Nietzsche es demasiado brillante para ser agotado en una sola lectura.

Una segunda advertencia sobre el estilo: el texto conserva la expresividad típica de las exposiciones orales, y no ha sido posible ni conveniente alterar por completo ese carácter. El inapreciable y paciente trabajo de transcripción realizado por M^a J. Franquet, que nunca agradeceremos bastante, ha permitido que estos cursos fueran escritos y más tarde revisados y publicados por el autor, pero de ellos no ha desaparecido la huella de su origen.

Como ya se ha dicho, hay otros materiales inéditos de Leonardo Polo acerca de Nietzsche, e incluso él tiene en proyecto un tercer curso sobre los fragmentos póstumos. Es presumible que esas nuevas *conversaciones* puedan también publicarse, y ver entonces completada esta primera y fundamental reflexión, tan atrayente, acerca del pensador alemán. Se trata, desde luego, de un estilo expositivo que Polo no había usado con esta amplitud desde que comentó la *Lógica* de Hegel en *El acceso al ser* (1964).

La interpretación de Nietzsche que aquí se ofrece es sumamente *seria*, pues le toma como verdadero filósofo y saca de él lo mejor que realmente tiene, lejos de una fácil interpretación posmoderna, también aludida y criticada. Estamos ante una lectura de las obras nietzscheanas que no queda anegada ni en la perplejidad ni en el nihilismo, cosa que con frecuencia se advierte en los pensadores que han sido influidos por ellas. La herencia del pensador alemán suele oscilar, en efecto, entre el gusto por la máscara vacía y la resignada ausencia de esperanza, que suele decretar el fin de casi todo. Aquí el Nietzsche crítico y nihilista queda relativizado, y se busca su intención última, su búsqueda del ser, más allá de todo símbolo, siguiendo, por decirlo así, el camino que el propio Heidegger recorrió en su interpretación.

Es de esperar que esta interpretación *in melius* de la obra nietzscheana sirva para una doble finalidad: ofrecer a los críticos un punto de vista sobre Nietzsche que aporta novedades importantes en la rectificación última de su pensamiento, y

GLOSAS A NIETZSCHE

poner al alcance de los estudiantes y lectores de filosofía un *Nietzsche comentado* sumamente iluminador y, a mi juicio, sumamente justo y respetuoso con el fascinante pensador alemán, que le priva además de buena parte del aspecto amenazador que él mismo gustó de fomentar. Esto último puede ser sumamente útil a los jóvenes estudiantes. Así pues, en el valor didáctico de este texto de Polo radica buena parte de su enorme interés y de la expectativa que suscita su publicación.